

En el cincuentenario del fallecimiento del Dr. Miguel C. Rubino

Síntesis biográfica del Dr. Miguel Rubino preparada por el Dr. Nelson Magallanes, como un aporte a un futuro homenaje pendiente de nuestra profesión

Hijo de inmigrantes italianos llegados a fines del siglo pasado, Miguel C. Rubino nació el 11 de diciembre de 1886 en las afueras de la villa de Durazno, en medio del campo uruguayo.

Su infancia y adolescencia fueron muy difíciles. Desde que era escolar debió ayudar al sostén de su casa vendiendo por las calles del pueblo los productos de la huerta familiar.

Terminados sus estudios primarios continuó su educación en el liceo de Enseñanza Secundaria departamental creado y sostenido con recursos aportados por profesionales y ciudadanos progresistas de Durazno.

En determinado momento las dificultades existentes fueron tantas que, bajo la supervisión del Director Dr. Isidro Revert, los mejores alumnos debieron actuar como profesores de los jóvenes de años menos avanzados. Rubino dictó Física, Química y Zoología y fue, además, redactor de un periódico liceal (manuscrito) en el cual se discutían cuestiones de interés local y nacional.

Siempre en medio de grandes privaciones cursó bachillerato en Montevideo en 1905, trabajando entretanto como Preparador del Laboratorio de Química.

En 1906 ingresó a la Escuela de Veterinaria culminando la carrera en 1909 con exoneración del pago de derechos em mérito a su brillante actuación.

Vuelto al departamento natal se desempeñó primero como Veterinario Municipal y colaboró en la fundación de la Sociedad Rural de la cual fue Secretario durante diez años.

Jefe de la Inspección Veterinaria en 1911 organizó enseguida el contralor de la leche, fundó junto con otros productores la Comisión Nacional de Fomento y promovió la creación de varias Ligas de Trabajo regionales.

Cuando por iniciativa de la Federación Rural y de la Sociedad Rural de Durazno se creó, en enero de 1920, la Estación Experimental de Epizootias, su dirección le fue confiada a Rubino, que en corto tiempo hace estudios importantes en materia de enfermedades transmitidas por garrapatas, preparación de sueros anticarbunclosos y antiaftosos y producción y control de garrapaticidas.

En esos años el Laboratorio de Rubino se convirtió en verdadero Ateneo, centro de

reunión y discusión de los médicos e investigadores de Durazno. Por su iniciativa y al influjo de su ascendiente científico y personal se creó entonces la primer Sociedad Médica y el primer Sindicato del interior del país.

A mediados de la década del 20 retornó a Montevideo y compartió con los Dres. E. Claveaux y J. Moreau, la dirección del "Laboratorio Jenner" que en 1925 introdujo al país la cepa BCG del bacilo tuberculoso atenuado por Calmette y Guérin, siendo éste el primer laboratorio que preparó la vacuna BCG en América Latina.

Poco después, en 1926, Rubino dio a conocer un método de investigación original para el diagnóstico de la lepra. Tan importante hallazgo, que en poco tiempo logró la denominación internacional de "reacción Rubino", le valió invitaciones del Instituto Pasteur de París, del Instituto Biológico Kaiser Guillermo de Berlín, Instituto de Bacteriología del Departamento Nacional de Higiene de Argentina y de otros centros especializados de Europa y Sud América.

En 1927 realizó una investigación de ejemplar rigor científico sobre la supervivencia del virus aftoso en carnes refrigeradas. Desde entonces y sobre todo a partir de la creación del Laboratorio de Investigaciones Veterinarias en abril de 1932, del cual fue designado Director, su preocupación principal fue la aftosa.

Entre 1933 y 1940, anticipándose a su tiempo, llevó a cabo investigaciones precursoras en materia de modificación de virus aftoso para utilización como vacuna. También hizo referencia en sus estudios a los portadores activos de virus y a la posible intervención de factores meteorológicos en la aparición simultánea de aftosa en lugares distantes entre sí, conceptos ambos que no estaban aún esclarecidos en su época.

Esta etapa brillante de su vida fue empañada por un momento sombrío por motivos políticos. Un gobierno dictatorial ordenó su destierro a fines de 1933, obligándolo a radicarse en Buenos Aires hasta julio de 1934, cuando regresó a su patria. La Sociedad de Veterinaria, con el respaldo de toda la colectividad profesional, solicitó y obtuvo la reposición de Rubino en la dirección del Laboratorio de Investigaciones.

El pueblo de Durazno por su parte, le tributó un emocionante homenaje de desagravio que contó con la presencia de figuras prominentes de la cultura uruguaya, como Carlos Vaz Ferreira, Clemente Estable y otros.

Con algunos de ellos había fundado y presidido la Sociedad de Biología, con otros la Universidad Central Americana de cuyo primer Consejo Directivo fue miembro conspicuo.

Rodeado del respeto y la consideración de todos, Miguel C. Rubino falleció víctima de cáncer, el 7 de mayo de 1945, cuando aún no había cumplido 59 años. Ese mismo día las Cámaras de Senadores y Diputados resolvieron dar su nombre al Instituto que hasta entonces dirigiera y editar, en publicación costeadada con fondos públicos, la totalidad de sus trabajos científicos, lo que se hizo realidad el 30 de setiembre de 1946.